

sivas por las mas miserables explicaciones y las mas enormes temeridades, parece que exime al autor de las leyes del sentido comun y frecuentemente aun de las del sentido moral; como si la impiedad fuera su única razon y su única conciencia con menosprecio de toda conciencia y de toda razon. Este libro no es la expresion de una conviccion personal, que aunque falsa y viciada, sea al menos seria; es una conjuracion, una batería disfrazada con el respeto, cargada de ultrajes y dirigida al corazon de la religion con la audacia mas calculada y mas fria, pero que se vuelve contra sus autores; porque el libro pierde en esta sacrilega empresa, no solamente todo el valor de la razon, sino tambien todo el valor del arte y todo el interés de su lectura: á pesar de algunas páginas y de algunas expresiones en que el talento del autor resplandece en lo verdadero cuando no se va á lo falso, no tiene ni el agrado de un libro frívolo, ni el peso de un libro serio; no es siquiera un libro ni por la forma ni por el carácter, sino un libelo disfrazado de novela.

Pero importa hacer observar que la incredulidad estaba condenada á un libro de esta naturaleza, por el designio que en él se ha propuesto y que lo caracteriza como una *extraña novedad* y como un ensayo fatal para ella en los fastos de la lucha incesante é impotente que despues de diez y ocho siglos renueva contra la fé.

Recomiendo al lector toda atencion á esta reseña preliminar, porque de ella resulta ya una fuerte presuncion en favor de la verdad que se ha puesto en cuestion.

Hasta estos últimos tiempos la incredulidad no habia presentado mas que una polémica negativa: se habia reducido á combatir ó á eludir las explicaciones y las pruebas históricas de la fé; pero en cuanto á dar ella misma, bajo su punto de vista, una explicacion del grande hecho del Cristianismo, habia creído prudente el abstenerse. Si bien se considera, se hallará en esto una confesion implicita de la verdad que se le oponia; porque en fin, entre la creencia en el Cristianismo y la incredulidad en él siempre se dejaba ver el mismo Cristianismo, quiero decir, ese acontecimiento importante, único, que llena todo el mundo antiguo con su esperanza y todo el mundo moderno con su realizacion, y que personificado en la gran figura de Jesucristo, subordina toda la historia á esta maravillosa existencia que la concentra y la dirige como su ley. Pues bien: se necesita una explicacion para este hecho esencialmente histórico. para este fenómeno el mas grande de la historia: nosotros siempre hemos dado la nuestra; ¿por qué razon la incredulidad hasta aquí jamas ha dado la suya? ¿por qué la *Vida de Jesus*, bajo el punto de vista de la incredulidad, ha sido saludada en el siglo XIX, por M. Scherer como una *extraña novedad*, como si fuera *toda una revolucion*? ¿y por qué M. Havel cree deber consagrar la primera parte de su artículo: *El Evangelio y la historia* á investigar la causa porque hasta M. Renan nadie ha intentado *explicar, la leyenda; y sin limitarse á decir que no era necesario creer*, á explicar *cómo se habia creído y qué era lo que precisamente se habia creído*? Esto no obstante era necesario y debia ser fácil. Y en efecto, el mejor modo de desacreditar nuestra explicacion, era dar la vuestra si era mejor; concurrir con nosotros á explicar el problema, mucho mas cuando nos llevabais la ventaja de

de que debia ser mas fácil explicar un hecho humano, que un hecho divino: Pero no; la incredulidad siempre se ha abstenido; siempre ha combatido negando y huyendo: ¿por qué? Evidentemente porque á ella misma se le presentaba el hecho humanamente inexplicable, y por esto no se atrevia á abordar su explicacion. Hé aquí en esta abstencion constante de la incredulidad una confesion implicita de su debilidad no menos decisiva que su impotencia para poder tocar á nuestra demostracion. Habia llegado al fin á echar mano del ridículo recurso de suprimir en la historia general el grande hecho cristiano que esclarece todos los horizontes y de pasar de la historia antigua á la moderna sin hacer mas mencion del drama del Evangelio y de la revolucion religiosa que ha cambiado la faz del mundo, que la que hace Tácito cuando dice que un cierto Cristo habia sufrido el último suplicio bajo el presidente Poncio Pilato.

Hagamos justicia á M. Renan: es el primero que ha tenido valor para convenir y para proclamar que "la historia entera es inexplicable sin este JESUS que se relegaba fuera de la historia para no verse en la necesidad de darle una explicacion, [1] y que *el acontecimiento capital de la historia del mundo es la revolucion por la cual las mas insignes porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre vago de paganismo á una religion fundada sobre la unidad divina, la Trinidad y la Encarnacion del Hijo de Dios.*" [2]

Pero este valor de M. Renan no es mas que la temeridad que ha adquirido atrevimiento para la debilidad de la razon en nuestra época. El prudente retraimiento de la incredulidad hasta el presente ¿no está justificando el hecho y confirmando en gran manera la explicacion que nosotros le hemos dado? Esto resalta con la última evidencia por la *Vida de Jesus* y por el destino de esta obra.

En efecto, es innegable que hasta aquí la incredulidad habia estado confesando con su reserva en explicarse la verdad que se limitaba á negar; y que en el dia en que quiere salir de la simple negacion, ó cae en las explicaciones de nuestra fé por confesiones que no le permiten volver atrás ó se arroja á explicaciones tan imposibles que ya no debe ser juzgada ante otro tribunal sino el del sentido comun. Como dice muy bien M. Sainte Beuve por boca de un creyente que se me parece. "Desde que la crítica de los Evangelios pretende pasar á positiva de negativa que era, se sentencia á sí misma." Añadamos, y su causa está perdida. Esto es lo que dá á la *Vida de Jesus* de M. Renan el valor de un acontecimiento en la grande historia de la apologia del cristianismo; y nosotros consagramos esta nueva obra á sacar de aquí partido en favor de la verdad.

M. Scherer termina su primer artículo diciendo que este libro de M. Renan va á excitar muchas cóleras, y que se hablará de impiedad y se clamará ¡blasfemia! "Nosotros, se dirá, somos de otra opinion; luego sois un mal hombre; no sois de mi modo de ver, sois una peste para la sociedad. Tal

(1) *Vida de Jesus*, introduccion, pág. 59.

(2) *Vida de Jesus*, pág. 1.

es la lógica, de esta hipocresía que se expide á sí misma el título de la infalibilidad; ¡ah! cuán lejos nos hayamos de aquel mutuo respeto que suponiendo rectitud en todas las investigaciones, admite también el derecho de todas las convicciones y aun de todos los errores!" Así habla M. Scherer.

Permitaseme, antes de entrar en la discusión, desembarazarla de estas imputaciones que solo manifiestan el temor que se le tiene y no la prejuzgan sino para evadirla.

Me parece desde luego que tratar de hipocresía el lenguaje de las personas antes de que hayan hablado, es una mala condicion para reprocharles la falta del *respeto mutuo* que se les predica: la cólera tiene sin duda sobrado lugar para ser franca cuando somos acometidos en *el honor comun de todo el que lleva un corazon varonil*; (1) y si es permitido atacar en brecha esta *pie-dra angular de la humanidad que no se puede arrancar del mundo sin hacer estremecer hasta sus cimientos*, (2) debe serlo también ocurrir con ardor á defenderla. ¿Cómo? Este Jesus, en cuya fé y amor han descansado los siglos y que preside todavía á los destinos del mundo, que ha sido el inspirador de la civilizacion y de todas sus glorias, y que lo es aun de los mas grandes sacrificios y de las mas heroicas virtudes; este Cristo, consolador de todos los sufrimientos, salvador de todas las miserias, redentor de todas las servidumbres, á quien tiende sus brazos la humanidad entera suplicante y reconocida; este Dios de la patria y de la sociedad que se postran ante sus altares para ofrecerle sus votos y sus acciones de gracias, que es el juez de nuestras justicias y el fiador de nuestros juramentos, ante quien se inclina la fiereza de nuestras armas y se prosterna la majestad modelo del soberano. se le podrá escarnecer é insultar; se podrá decir de él que es un *cándido aldeano*, *el mas divertido de todos los rabinos*, cuyas parábolas *hormiguan en imposibilidades*, un *utopista*, un *visionario* un *anarquista*, &c., &c., en fin, un *loco* y un *impostor*, ¡se podrá decir todo esto, y nuestra sangre cristiana no podrá agitarse mas vivamente en nuestras venas! ¡y lo que se llama *el respeto mutuo* no nos permitirá calificar estas cosas con el único nombre que les es propio! ¡y las palabras de impiedad y de blasfemia que sino existieran seria necesario inventar expresamente para el caso deberán suprimirse en nuestra lengua! ¡y M. Renan ha de ser mas inviolable que el HIJO DE DIOS!!!

Yo tambien supongo de buen grado la rectitud en todas las investigaciones, y paso por el derecho de todas las convicciones; pero guárdeme Dios de pasar de aquí como vosotros al *derecho de todos los errores*, aun los mas subversivos y los mas sacrilegos con exclusion del derecho preeminente y sagrado de la verdad. Porque esto es lo que entendeis si entendeis alguna cosa por este derecho de todos los errores; porque en efecto, no se trata del derecho comun de explicarse, que gozais sin limites; sino de un derecho excepcional y anti-filosófico de no admitir discusión y de no ser juzgados. Esta inmunidad reclama en algun pasaje M. Renan cuando dice que la crítica es como el hombre espiritual de S. Pablo *que juzga y no es juzgado*. Pre-

(1) *Vida de Jesus*, introduccion pág. 59.

(2) *Vida de Jesus*, pág. 426.

tension monstruosa sino fuera todavía mas extravagante en aquellos que nos reprochan tan gratuitamente que *nos expedimos á nosotros mismos un título de infalibilidad*.

¡Fuera todas estas restricciones y excepciones que ponen en claro la miseria de una causa! ¡Paso á la discusión! ¡Paso á la verdad! No tenemos que juzgar al hombre; esto toca á otro tribunal: pero su doctrina está bajo el dominio de la crítica, de esa crítica con que ella se autoriza y de que tanto abusa en contra de nuestra fé.

Por lo demas, hemos creído deber reivindicar las franquicias y los ardores de la lucha mas bien que para nuestro uso, por el honor de los principios: porque nos creemos bastante fuertes para permanecer en calma, y hemos de aprovechar bastantes servicios de nuestros adversarios, para no ser con ellos hasta corteses.

CAPITULO II

LA CUESTION.

M. Renan ha prestado el primer servicio al Cristianismo exponiendo y agitando la cuestion religiosa que tan adormecida se hallaba en las conciencias, despertándola con el ataque y haciéndola vibrar en las inteligencias y en los corazones. ¡Ay, sin duda, *del hombre por quien viene el escándalo!* pero *es necesario que haya escándalos*, [1] pues el descuido y la indiferencia que vuelven la espalda á la verdad, son mas funestas que el combate que la hace ver de frente.

Entre las innumerables pruebas de la divinidad de nuestra fé, yo me siento particularmente impresionado por esta profecía que se hizo sobre el Niño-Dios: "He aquí que este niño ha sido puesto para caída y para resurrección de muchos en Israel y para señal á la que se hará contradicción." (2) Profecía cuyo cumplimiento se realiza y se renueva en cada siglo con una fidelidad y sabiduría admirables, y siempre por medio de sus enemigos que son los primeros instrumentos de su triunfo. M. Renan en el siglo XIX, como Voltaire en el XVIII, como Socino, Arrio, Juliano, Celso y Marcion en los siglos anteriores, ha chocado contra este signo expuesto siempre como blanco á la contradicción, porque siempre la provoca por su santidad y siempre la vence por su verdad y su poder. *Bandera de nuestras contradicciones*, exclama el mismo M. Renan, *tu serás la enseña á cuyo derredor se comprometerá la mas ardiente batalla*, (3) para la ruina y la confu-

(1) Mat. c. 18, v. 7.

(2) Luc. c. 2, v. 34.

(3) *Vida de Jesus* pág. 426.